

VULNERABILIDAD A LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA EN BOLIVIA

ANÁLISIS Y CARTOGRAFÍA*

En este documento laborado por la VAM y FAO se presentan los resultados de dos estudios, éstos se constituyen en un primer avance para identificar los municipios bolivianos vulnerables, con relación al tema alimentario; asimismo, se convierten en una herramienta para focalizar las acciones de apoyo a estos municipios, en el marco de la lucha contra la pobreza.



Foto: Von Torris

APROXIMACIÓN AL ANÁLISIS DE VULNERABILIDAD A LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA

Se han identificado 112 municipios vulnerables a la inseguridad alimentaria, que representan el 36% del total. Estos municipios se concentran, principalmente, en la región occidental del país y en parte del Departamento de Pando.

Los municipios vulnerables se carac-

terizan básicamente por presentar indicadores de riesgo elevados y una baja capacidad de respuesta.

Los riesgos seleccionados afectan fundamentalmente a la disponibilidad y acceso a la alimentación. Los municipios vulnerables presentan riesgos más elevados de helada, se-

quía y, en menor medida, de inundación.

La baja capacidad de respuesta que caracteriza a los 112 municipios vulnerables se manifiesta, en primer lugar, en bajos potenciales productivos, los mismos que disminuyen la posibilidad de que la población pue-

* Análisis y cartografía de la vulnerabilidad a la inseguridad Alimentaria en Bolivia". Programa Mundial de Alimentos, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Sistema Nacional de Información en Seguridad Alimentaria y Alerta Temprana y la Unidad de Planificación y Alianzas Estratégicas del Ministerio de Desarrollo Sostenible y Planificación. Equipo VAM: C. Barragán, M. Denis, O. Antezana, L. Verelst, E. Pabón. 2002-2007.

da mantener superávits productivos y/o pueda almacenar una suficiente cantidad de alimentos, para así contrarrestar la pérdida de producción que determina una helada o una sequía de fuerte intensidad y los consiguientes efectos sobre la seguridad alimentaria de su población.

En segundo lugar, la baja capacidad de respuesta se manifiesta en un frágil acceso físico, que empeora en ciertas épocas del año (lluvias) y en el bajo acceso económico, factor determinado por ingresos monetarios que muchas veces no cubren una canasta básica mínima. El acceso físico tiene una influencia directa no sólo sobre la disponibilidad de alimentos (que puede ser más crítica en una época de crisis), sino también en el acceso a la alimentación por su influencia sobre la integración al mercado de la población campesina. El débil acceso económico de la población a la alimentación determina, a su vez, una menor capacidad de ahorro y acumulación, necesarios para hacer frente a un período de crisis.

En tercer lugar, los indicadores de salud y educación, estrechamente relacionados con la desnutrición (fundamentalmente de los niños), ratifi-

can la baja capacidad de respuesta de estos municipios. Finalmente, otra característica de la baja capacidad de respuesta de la población a eventos que la ponen en inseguridad alimentaria, es la existencia arraigada de inequidades de género y étnicas relativamente más elevadas.

La pobreza y la vulnerabilidad están ampliamente desarrolladas en Bolivia, particularmente en las áreas rurales del altiplano que poseen una densidad baja de población. Hay una clara relación positiva entre la altitud y el nivel de vulnerabilidad, así como una relación negativa respecto de la urbanización.

Los indicadores de la profundidad de la pobreza demuestran que algunos de los municipios más vulnerables tienen más del 90% de su población viviendo en condiciones de inseguridad/vulnerabilidad alimentaria.

Análisis De Vulnerabilidad Sobre La Base De Datos Secundarios

Los datos disponibles en el país (para los 311 municipios) son muy limitados en este aspecto (no existen estadísticas sobre nutrición, producción agrícola, etc.) y ha sido muy difícil contar con información y datos continuos. Sin embargo, el estudio presentado permite identificar, sobre la base de la información disponible, algunos indicadores relevantes y directamente asociados con la vulnerabilidad a la inseguridad alimentaria.

Se ha identificado y ratificado que el 48% de los municipios del país (148 del total) son vulnerables a la inseguridad alimentaria.

Los municipios vulnerables están ubicados en la región altiplánica (Potosí, Oruro y parte de La Paz), los valles (Chuquisaca) y en una porción de los llanos (Pando). Concentran al 19% de la población, la cual vive en condiciones adversas, puesto que debe enfrentar permanentes riesgos de sequías (4 de cada 5 años) y heladas (entre 150 y 330 días al año),

Preparación de la tierra para cultivos andinos. Imagen típica del paisaje rural boliviano. En el Altiplano las familias tienen una agricultura de subsistencia por haber parcelado su tierra a pequeñas escalas, es habitual el arado egipcio tirando de bueyes.



Foto: Von Torris

aspectos que afectan el desarrollo de la agricultura.

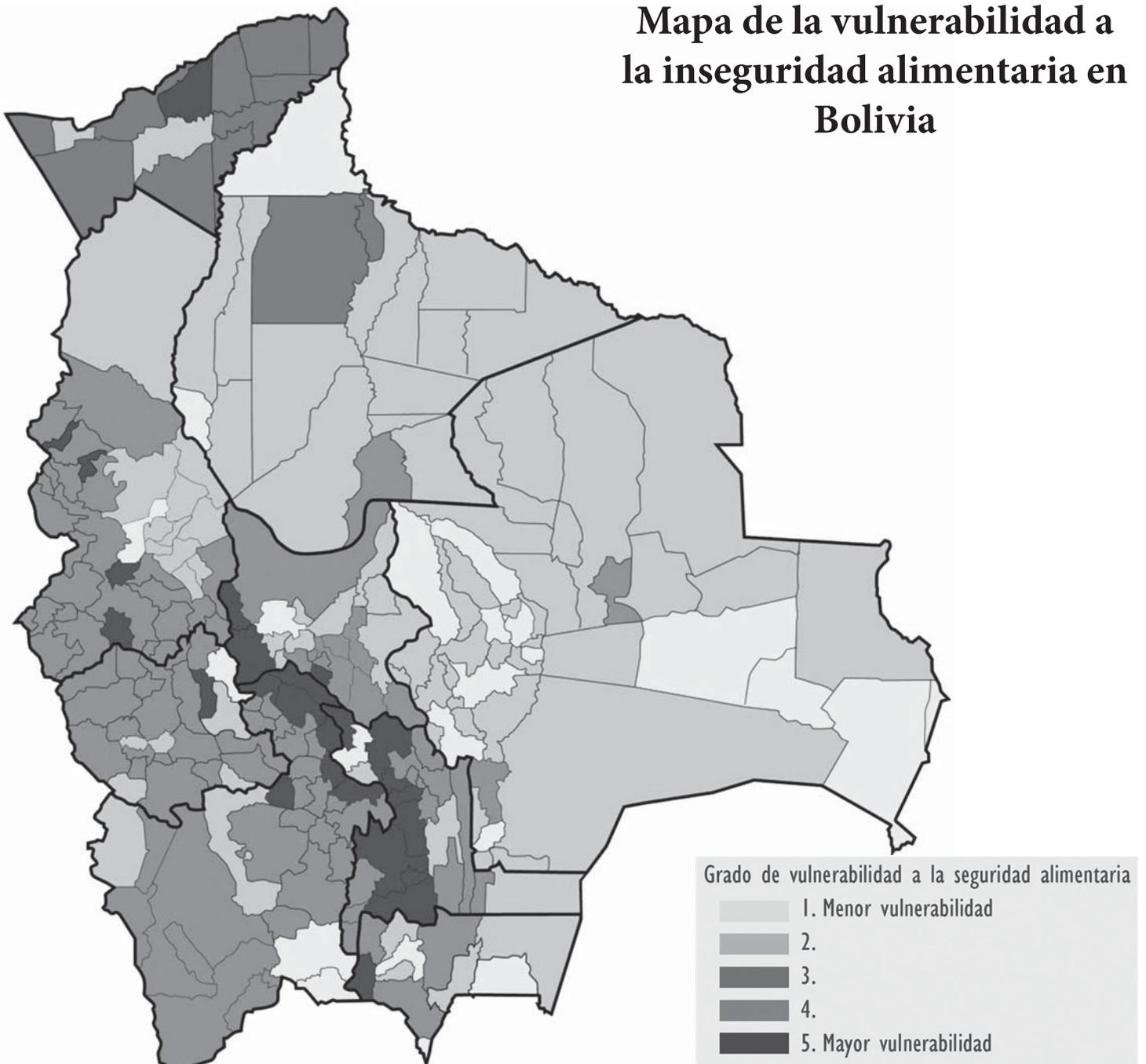
Además, esta población no tiene condiciones adecuadas para responder ante cualquier eventualidad que la ponga en situación de emergencia, puesto que carece de adecuados servicios de educación, tiene un nivel precario de salud, no cuenta con

servicios de saneamiento básico, por lo que no tiene posibilidades de un despliegue de capacidades creativas y/o productivas. Tampoco acceden a determinados factores productivos, como crédito y tecnología, ni cuentan con la infraestructura vial y de apoyo a la producción suficiente, aspectos que inciden en el mantenimiento de una producción agrícola

con características de subsistencia.

La vulnerabilidad no sólo responde a riesgos climatológicos de difícil control (sequías, heladas e inundaciones), sino también al grado de desarrollo alcanzado por las regiones, medido, hasta cierto punto, por la capacidad de respuesta de la población y de los propios gobiernos mu-

Mapa de la vulnerabilidad a la inseguridad alimentaria en Bolivia



nicipales para encarar el desarrollo local.

La degradación del suelo que puede explicarse, tanto por la sobre utilización del hombre para subsistir ante el deterioro de sus condiciones socioeconómicas, como por las sequías recurrentes u otros aspectos agroclimáticos que ocurren con alta frecuencia e incrementan la desertificación. Esta situación se traduce en una permanente reducción de la productividad de los suelos, reducción de los ingresos, descapitalización económica y, por lo tanto, en una menor capacidad de producción de alimentos, aspectos que inciden en los cuadros de desnutrición presentes en el país.

Se debe consolidar el ordenamiento territorial, a través de esta identificar las potencialidades y aptitudes del territorio para finalmente plantear políticas sostenibles.

Se necesitan acciones integrales que combinen la gestión oportuna de los riesgos, con otras acciones dirigidas a aumentar la capacidad de respuesta de la población así como a fortalecer las capacidades productivas de los pequeños productores de estas regiones.

Se debe fortalecer al capital humano de estos municipios, de manera que sea capaz de enfrentar los desafíos y retos del desarrollo, lo que implica, en primera instancia, mejorar sustancialmente las condiciones de educación, salud y de saneamiento

básico. La educación, en términos de conocimientos adquiridos y habilidades desarrolladas será determinante no sólo para enfrentar la inseguridad alimentaria actual, sino también para operar los sistemas de producción y de organización social que permitirán, en el tiempo, superar el riesgo de inseguridad alimentaria.

El acceso a la salud contribuirá a que la población más vulnerable enfrente los diversos riesgos derivados de enfermedades, incapacidad y envejecimiento, y tenga mejores condiciones para realizar actividades productivas que mejoren su seguridad alimentaria y sus ingresos familiares. A su vez, el acceso al agua y al saneamiento básico mejorarán las condiciones higiénicas del hogar, la salud y por

lo tanto el uso y asimilación de los alimentos.

Por otra parte, lograr un incremento en los niveles de ingreso de la población de los municipios más vulnerables permitiría aumentar la capacidad de respuesta de la población a situaciones de inseguridad alimentaria. En este sentido, las acciones deberían realizarse en el marco del desarrollo económico local integral, con una perspectiva de “transformación productiva que impulse un cambio basado en la redefinición de métodos y sistemas productivos para mejorar la oferta productiva, mediante la generación de productos con mayor valor agregado, preservando la calidad ambiental”. Esta transformación productiva deberá efectuarse en el marco de la equidad



Foto: Greenpeace

La vulnerabilidad no sólo responde a riesgos climatológicos de difícil control (sequías, heladas e inundaciones), sino también al grado de desarrollo alcanzado por las regiones.

distributiva, dado que los grupos más vulnerables no sólo sufren de falta de opciones para generar ingresos, sino de la inequidad en la distribución de los bienes (tierra) y del patrimonio, así como de dificultades para acceder al crédito y a los activos productivos.

Finalmente, los datos obtenidos confirman que la vulnerabilidad no sólo está determinada por los riesgos analizados o por la insatisfacción de necesidades básicas de alimentación, vestido, vivienda, educación salud, por la falta de oportunidades de acceso a fuentes de ingreso, sino también por la dificultad de participar en la toma de decisiones políticas. Desde ese punto de vista, aumentar la capacidad de respuesta política, especialmente de las mujeres, significará generar o profundizar las condiciones para el ejercicio pleno de los derechos ciudadanos de los grupos más pobres, en igualdad de oportunidades, garantizando su participación efectiva en las decisiones políticas fundamentales.

Los mercados bolivianos se caracterizan por ser abiertos y ofrecen una gran variedad de productos frescos. La oferta de productos, en relación a la seguridad alimentaria no es el problema, el problema más bien está en el acceso económico a éstos.

CONCLUSIONES

La pobreza y la vulnerabilidad están ampliamente desarrolladas en Bolivia, particularmente en las áreas rurales del altiplano que poseen una densidad baja de población. Hay una clara relación positiva entre la altitud y el nivel de vulnerabilidad, así como una relación negativa respecto de la urbanización. Los indicadores de la profundidad de la pobreza demuestran que algunos de los municipios más vulnerables tienen más del 90% de su población viviendo en condiciones de pobreza extrema.

Es muy importante contar con indicadores que cubran todos los aspectos de la seguridad/ vulnerabilidad alimentaria, para llevar adelante un análisis adecuado de los riesgos, la disponibilidad, acceso así como utilización de alimentos. Esto permitiría también una mejor comprensión de la causalidad de la vulnerabilidad a la inseguridad alimentaria a través del análisis de los perfiles de vulnerabilidad.

Los datos disponibles en el país (para los 311 municipios) son muy limitados en este aspecto (no existen estadísticas sobre nutrición, producción agrícola, etc.) y ha sido muy difícil contar con datos continuos. Sin embargo, el estudio presentado permite identificar, sobre la base de la información disponible, algunos indicadores relevantes.

El estudio verificó que es preciso investigar, con mayor profundidad, la situación de vulnerabilidad en áreas urbanas, en particular para grupos de población no comprendidos en los censos estadísticos. Por ello, es recomendable que los estudios de campo incluyan cierto número de áreas urbanas y se usen técnicas apropiadas para focalizar a los diferentes grupos poblacionales urbanos.

La pobreza y la vulnerabilidad están ampliamente desarrolladas en las áreas rurales del altiplano que poseen una densidad baja de población



Foto: Von Torris